

VISTAS GENERALES

Nota rara en Barcelona. . . . .	50 y 52	Una procesión en Montserrat. . . . .		Primer misterio de gozo en el camino de la cueva. . . . .	
Farmacia del Dr. D. José María Mánera. . . . .	140	Antiguo claustro gótico, habilitado para la venta de objetos piadosos. . . . .	200	Primer misterio de dolor en el camino de la cueva. . . . .	206
San Juan de los Reyes. (Toledo). . . . .	183	Fuente del portal. . . . .		Segundo misterio de dolor en el camino de la cueva. . . . .	
Patio de San Juan de los Reyes. (Toledo). . . . .				Cuarto misterio de dolor en el camino de la cueva. . . . .	
Sala de Artes Decorativas en la última Exposición de Bellas Artes. . . . .	186	Plaza, y aposentos de San José. . . . .		Quinto misterio de dolor en el camino de la cueva. . . . .	207
Presidencia oficial de la corrida de beneficencia. . . . .	187	Puerta de la Iglesia. . . . .		Cueva de la virgen. . . . .	
Presidencia de la corporación organizadora de la corrida de beneficencia. . . . .	194	Exterior del camarín de la Virgen. . . . .	201	Situación que ocupan las escuelas de D. Andrés Manjón. . . . .	213
Nuestra Señora de Montserrat. . . . .	197	Camarín de la Virgen. . . . .			
El tren de cremallera saliendo del túnel, próximo á la estación de llegada. . . . .	198	Interior de la Iglesia. . . . .	202 y 203		
Vista general del Monasterio. . . . .	198	Capilla de San Acisclo y Santa Victoria. . . . .			
La cruz del milagro. . . . .			Capilla de San Miguel. . . . .	204	
		Los degotalls. . . . .			
		El caball bernat. . . . .			
		San Jerónimo. . . . .	205		
		El algibe. (safreix). . . . .			

MUSICA

<i>Alarcón, Arturo:</i> «Marcha triunfal», para piano.	<i>Escursell Muntori, J.:</i> «Adelina». — Mazurca para piano.	<i>Plá, Buenaventura:</i> «Melodía religiosa», para mezzo soprano ó barítono, piano ú órgano.
<i>Alcántara, M. Rodríguez de:</i> «Hoja de álbum», para piano.	<i>Estradé, Juan Bautista:</i> «Mercedes». — Mazurca para piano.	<i>Pérez Aguirre, Julio:</i> «A la criolla». — Recitado; letra de Francisco Camprodón.
<i>Alfonso, Federico:</i> «Gavota», para piano.	<i>Llanos, Antonio:</i> «Cristobal Colón». — Balada India; letra de Carlos Cuenca.	«Alborada», letra de Juan de Alcántara.
<i>Alsina, Juan:</i> «Pepita». — Polka para piano.	<i>Martínez Imbert, C.:</i> «Himno». — Homenaje á Velázquez, para piano.	<i>Quesada, Nicolás:</i> «Un recuerdo». — Jota para piano.
<i>Argila, Mercedes de:</i> «La mariposa». — Habanera para piano.	<i>Mira Levoy:</i> «Barcarola», para canto y piano; letra de F. Casanovas.	<i>Rodríguez, María Luisa:</i> «Paquita». — Polka-mazurca para piano.
<i>Armengol, Delfín:</i> «Flor marchita». — Melodía para canto y piano; letra de Benjamín Romo.	<i>Nicolau, A.:</i> «Un rapto». — Serenata para barítono; letra de C. Colomer.	<i>Sánchez Gavagnac, F. de P.:</i> «Rima XV», de G. A. Becker, para piano.
<i>Padre, Atmetler:</i> «Célebre salve Montserratina».		<i>Serrano, Emilio:</i> «Estudio para piano».
<i>Bayona, B.:</i> «El jazmín». — Schotisch para piano.		<i>Vila del Solís, Juan:</i> «Idilio». — Vals para piano.
<i>Candi, Cándido:</i> «Ave verum corpus», para piano.		<i>Wagner, R.:</i> «La Walkyria».



EL AÑO 1898 EN ESPAÑA

RESEÑA HISTORICA



RISTE ha sido para la Nación el año 1898. En sus primeros días, se daba por muerta la insurrección en Filipinas; pero no ignorando nadie que dependía de la concesión de ciertas reformas, en secreto prometidas, que no retoñara. Días antes, se había dado en Cuba una constitución autonómica; pero sin haber obtenido ni solicitado de los rebeldes que la aceptasen y depusiesen las armas. Siguió en Cuba la guerra, y acentuó la República Norteamericana su propósito de intervenir en la contienda. Lo acentuó más con la voladura del Maine, surto en la bahía de la Habana; voladura que miró infundadamente como una pérdida agresión de España.

El Gobierno, á pesar de tan graves sucesos, no se decidía á convocar nuevas Cortes. Las convocó el día 26 de Febrero para el día 25 de Abril é hizo como siempre, las elecciones, atento más á procurarse una mayoría arumadora y unas minorías dóciles, que á conocer la voluntad del pueblo. No perdonó medios, extremando, por el contrario, sus acostumbrados fraudes y violencias.

Antes que las Cortes se reunieran, el día 12 de Abril, el Congreso norteamericano había ya decidido intervenir en Cuba y exigir de nuestra nación, que inmediatamente renunciase á su autoridad y gobierno en la Isla, y de la Isla y de los mares que la circundan retirara sus fuerzas navales y terrestres. A tan arrogantes imposiciones, el Gobierno, sin aguardar á que oficialmente se las comunicaran, dió las dimisiones á Woodford, aquí Ministro de la República.

La guerra resultaba ya inevitable. Nos la declararon los yanquis el 25 de Abril, y seis días después, habían entrado en las aguas de Manila, tras de habernos destruído en Cavite una escuadra y sumergídonos en el mar á centenares de marinos. Estaban constituidas ya las Cortes cuando se recibió la noticia de la catástrofe: las minorías, sin remontarse á los orígenes de la guerra, apenas hicieron más que lamentarse de lo mal defendidas que teníamos las plazas del Archipiélago. Fuera de las Cortes, la conmoción fué grande. Bajaron por enteros los fondos y llegó á 115 por ciento el cambio con Francia. En los presupuestos que se presentó, lejos sin embargo de haberse reducido los gastos, se los había aumentado en más de 100 millones de pesetas.

Esperábase con ansiedad ver compensado el desastre de Cavite por una victoria en el Atlántico. Cervera, que conducía una escuadra compuesta de nuestros mejores buques, se sintió sin fuerzas para medirse con la de los enemigos y fué cautelosa y hábilmente á encerrarse en la bahía de Santiago de Cuba. Encontró allí seguro abrigo; pero también segura cárcel. Se ilusionó un instante España: cayó después en hondo abatimiento.

El día 17 de Mayo, armaron las Cortes al Gobierno de una verdadera dictadura económica. Le autorizaron ampliamente para que arbitrase recursos y elevase á 2500 millones de pesetas la emisión del Banco. Produjeron con esta medida, alarmas: el Banco no tardó en ver invadidas su caja de Madrid y las de las sucursales, por masas de acreedores, ansiosos de convertir en monedas de plata sus billetes.

Se pudo contener el pánico; pero hubo pronto disturbios, ocasionados por el hambre. Se hubo de suspender el cobro, la exacción de los recargos puestos sobre la exportación del trigo y sus harinas, y de prohibir por un trimestre la exportación de tan importantes artículos.

Agobiado cada vez más el Gobierno, por los gastos de la guerra, tuvo

de acudir á las Cortes, en busca de nuevos recursos. Pidió y obtuvo autorización para emitir 1000 millones de deuda interior, en garantía de obligaciones del Tesoro; recargar las contribuciones directas ó indirectas, unas en un 10, otras en un 20 y otras en un 30 por 100; agravarlas en otro 20 por 100, según las circunstancias; y establecer una nueva contribución sobre los petróleos, el alumbrado por gas y la luz eléctrica.

Se dió estas autorizaciones, por leyes de 15 de Mayo y 29 de Junio. A poco, se recibió la noticia de otras dos catástrofes: el alzamiento en masa de los tagalos, favorecidos por los yanquis, y la total derrota de la escuadra de Cervera. Los yanquis habían entrado por Oriente en Cuba y cercaban á Santiago. Cervera, sintiéndose aun menos fuerte que antes, para batir la escuadra enemiga, ofreció la artillería de sus buques contra los sitiadores. Tuvo orden de salir al mar, obedeció y perdió la armada. Los marinos que no perecieron en aquellas aguas, cayeron con su almirante en poder del enemigo.

El Gobierno, que ya antes había declarado la Nación en estado de guerra, cerró ahora las Cortes, suspendió las garantías constitucionales y sometió á una censura militar la prensa. Contra tantos males, no halló otro remedio que el de reducir la Nación al silencio: quiso enviar á Filipinas otra escuadra, y después de haberle hecho pasar y reparar el costoso canal de Suez, la retuvo, por si los americanos cumplían la amenaza de venir á las costas de la Península.

¿Cubía proseguir la guerra? El enemigo, aunque no sin grandes luchas, se apoderó en Cuba de la plaza de Santiago. Decidióse el Gobierno á pedir la suspensión de las hostilidades, y no la obtuvo sino á muy caro precio. Por el protocolo que se firmó el día 12 de Agosto, hubimos de ceder la Isla de Puerto Rico, renunciar á la soberanía de Cuba y de las demás colonias de América, y dejar que los americanos ocuparan la ciudad y el puerto de Manila, hasta que, por el definitivo tratado de paz, se fijara el futuro régimen del Archipiélago. No se había de esperar á que la paz fuese un hecho, para que de Cuba y Puerto Rico retiráramos nuestras tropas; habíamos de retirarlas inmediatamente.

Para colmo de mal, el día después de haberse suscrito el protocolo, entraron los enemigos, por fuerza de armas, en Manila. Ensoberbecidos los tagalos, nos dieron uno tras otro combates, nos cogieron millares de hombres é hicieron suya la Isla.

No cabían ya mayores desventuras. En Septiembre, volvió el Gobierno á reunir las Cortes; pero con el solo fin de que le autorizasen para ceder territorios. Ya que lo hubo conseguido, las suspendió nuevamente, nombró la comisión que con la de los Estados Unidos había de negociar en París la paz definitiva, y se entregó al descanso. Tan tranquilo quedó que pudo, en aquel mismo mes, reformar la segunda enseñanza, aumentando, como si no hubiesen sido aun bastantes, las asignaturas, y dando á las de religión, excesiva importancia.

Reuniéronse las comisiones de la paz, el día 1.º de Octubre. La nuestra, proponiéndose principalmente, recabar de los Estados Unidos que asumiesen la deuda de Cuba ó la impusiesen á los cubanos, cometió dos imperdonables faltas: la de excitarlos a que se anexaran la Isla y la de hacerles concebir la esperanza de obtener el dominio de las Filipinas.

Durante las negociaciones, empezó la Nación á moverse. Se fué en todas partes manifestando la necesidad de reformas con que regenerar el Reino. Propúsolas en Madrid, además del Circulo de la Unión Mercantil, la Cámara de Comercio; y ésta, aceptando el pensamiento de la de Cartagena, acordó reunir en Zaragoza una asamblea donde, reunidas todas por medio de representantes, trazaran á la Nación un nuevo plan de vida.

Innumerables fueron las reformas aquí y allí propuestas. Descolló sobre todas la de hacer autónomas las regiones. Se la presentó justamente como el medio más eficaz de dirigir la Nación por otros rumbos, despertar actividades dormidas, abrir nuevas fuentes de riqueza y suplir, por el general trabajo y la común cultura, la pérdida de las colonias. Enaltecióronla sobre todo los federales y los regionalistas de Cataluña y la Cámara Agrícola del Alto Aragón, que, para salir de vaguedades y obviar argumentos, deslindaron las funciones de la Región y las del Estado.

Ante esta ansia de reformas, el Gobierno permaneció impenitente. Atento sólo á vencer las dificultades diarias, no se salió un solo punto de su rutinaria política. Se dedicó á repatriar las tropas de Santiago y Puerto Rico, y aquí nos las trajo enfermas y diezmadadas en la travesía por la muerte: ¡Qué de millones de duros no ha debido después enviar, con el fin de mantener las del resto de Cuba! Para recogerlos y hacer frente á

otros gastos que aun la guerra ocasiona, ha emitido en deuda interior otros 1.000 millones de pesetas.

Arruinada venía ya la nación; pero no le faltaron hombres que se consideraran capaces de levantarla. Alzóse Polavieja, que nunca dió muestras de gran talento ni de hombre de Estado, y publicó un manifiesto que, según parece, era y es aun á sus ojos, la última palabra de la política. Sólo en su programa está, según él, la salvación del Reino. Llamado á redimirlo se creyó también Don Carlos, de más pretensiones aun que Polavieja, y sobre todo más temibles, por mostrarse resuelto á exigir el poder con la punta de las bayonetas y la voz de las cañones. Desgraciadamente, desconocen todos la gravedad de nuestros males y proponen remedios insuficientes, creyéndolos sobrados.

Las negociaciones de París han terminado el día 8 del mes en que escribo. Todo lo hemos perdido: Cuba, Puerto Rico, las demás islas de América, todas las del archipiélago de Magallanes. Por toda indemnización, recibiremos 20 millones de duros. No hemos logrado eximirnos de la deuda de Cuba. Hemos planteado mal é inoportunamente la cuestión y hemos comprometido el éxito de futuras negociaciones.

Nos queda, por todo consuelo, una protesta de la Comisión, sobre la voladura del *Maine*, aun hoy indignamente atribuida á maldad nuestra, por Mac-Kinley; y la ventaja de no satisfacer por nuestras mercancías en los puertos del archipiélago otros derechos que los que paguen los mismos

americanos. Esta franquicia, que durará sólo diez años, no hemos conseguido que se haga extensiva á los puertos de las colonias de América, de que es ya soberana la República.

Perdidas las colonias, ¿tendremos siquiera seguro el territorio de la Península? Todo respira ambición y guerra en la culta Europa. Tercian las naciones en los negocios de Candía y Grecia, se imponen á Turquía, se reparten el Africa, detienen al Japón, invaden los puertos de la costa oriental de China, se disponen á entrar en Pekín, levantan en todas partes la fuerza contra el derecho. De los hombres que hoy rigen los destinos de Inglaterra, apenas salen más que voces de orgullo y amenazas. De hecho se nos amenaza con las defensas de Gibraltar y la numerosa escuadra reunida á la boca del Estrecho.

Ilusorio, completamente ilusorio, resulta el desarme propuesto por el Czar de Rusia. Los pueblos todos viven armados y multiplican, sin cesar, sus soldados y sus buques, como si ya los llamara á combate el genio de la guerra.

Para Salisbury, somos una nación moribunda; para todas las gentes una nación atrasada y pobre: forzoso es que nos reabilitemos por la instrucción y el trabajo.

F. PI Y MARGALL

Madrid, Diciembre de 1898.



NOTA ARTISTICA; de Eliseo Meifren.

## A LA FUERZA

Hemos de encabezar este artículo con un título extravagante, que obligue al lector á enterarse de las siguientes líneas, siquiera por curiosidad; ya que desgraciadamente, en España, no se lee más que por encima periódicos más ó menos acertados, se medita poco, y se siguen ciegamente los impulsos del generoso corazón, sin mirar el más allá: en lugar de tener un poco de reflexión y egoísmo, necesarios cuando hay que pelear con tan distintos actos y opiniones. De ahí provienen los sinsabores, y múltiples desastres que han ido sucediéndose, sin esperanza de ver su fin, si no lo remedian las inteligentes madres de la nueva generación: pues ésta, encogida, humillada, desesperada, creyéndose envilecida, verá con tristes ojos y culpable apatía, la ruina de la desgarrada patria, que hoy por hoy, ha dejado sus antiguos y asombrosos esplendores, para quedar á la altura de un niño de la escuela.

¡Aquí de las madres! ¡Qué grandiosa y noble tarea la de ellas, si la cumplen con fe y entusiasmo, guiando el hermoso corazón de los españoles, al par que despiertan el dormido amor patrio y las virtudes todas de tan desgraciados seres!

La historia nos da más de un ejemplo de la justa aseveración de Larmine. « En el origen de todas las grandes cosas, hay siempre una mujer. » De la mujer depende que la nueva generación, pequeña ó grande, según se la guíe, haga olvidar con su valor y sus proezas, apoyadas en la caridad y el amor de Dios, los desaciertos de la actual; ya que es imposible olvidar á tantas madres que se han quedado sin hijos y sin pan!

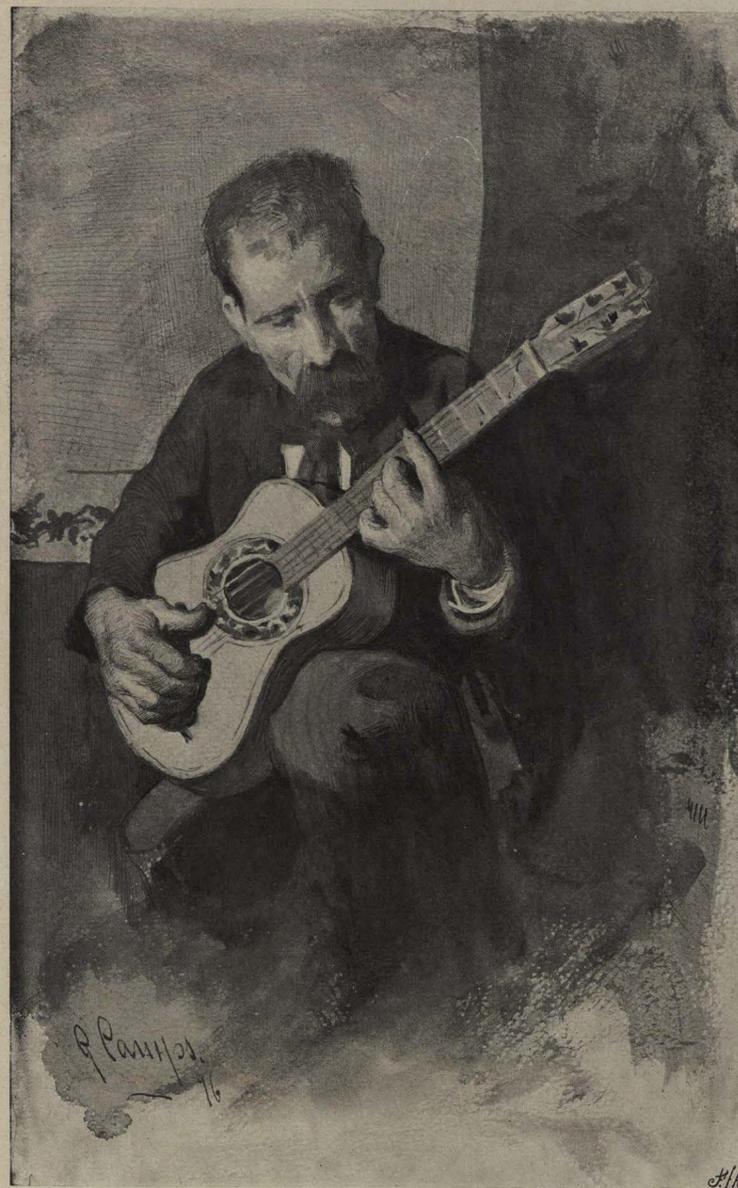
Nada hay tan pernicioso, como el desaliento. Con injusticia ruin y escandalosa, se ha despojado á la noble España de sus Colonias, adquiridas á costa de tantos sacrificios y sublimes heroísmos. ¡A pesar de tantos fracasos espantosos, no deben los buenos españoles bajar la cabeza! ¡No; al contrario! fuera de los que no han hecho nada para conservarlas, los que tienen la conciencia limpia, saben que el débil no puede luchar con el fuerte, que una hacienda exhausta, no puede competir con otra repleta de oro; y luego, en aquel país ingrato que debiera haberlo aprendido todo de España, todos poseen una ciencia que ya la quisieran los desdichados vencidos de hoy. El juicio aconsejó la firma de la paz, para no sacrificar más víctimas inútilmente, pues á la fuerza ahorcan; pero que España sepa,

con un esfuerzo heroico é intelectual, colocarse en el lugar que le corresponde; que sepa aliarse con otras potencias, y luego veremos!... pues nadie ignora, que por su propio error diplomático, hoy nadie ha salido á su defensa, aunque todos proclaman la nobleza de unos y la iniquidad de otros.

Es sabido, que una de las causas que impiden la marcha regular del Estado, es la *emplemanta* y luchas de los partidos, atentos no más á su propio interés. ¡Qué nos importa, que sea tal ó cual Jefe el que gobierne la Nación, si todos son los mismos perros con distintos collares! Que el pueblo sepa escoger con prudencia, energía y resolución, pero con el mayor orden y sin violencias, al Jefe que le conviene, y todo marchará sobre ruedas; ¡pero claro! todos quieren enriquecerse á costa del país, y no trabajar, mandando en cambio, con soberana altanería y desprecio á los gobernados, que sufren y callan, á pesar de que la procesión anda por dentro, y... ¡al freir será el reir!

Derribar una estatua real, es crimen de *læse maiestatis*. Consideramos

G. CAMPS



UN ACORDE DIFÍCIL

## TIBERIADES

La tarde va á morir. Desde la altiva cumbre del sur que cierra el panorama, con transparencia luminosa y viva, del sol se extingue la sangrienta llama.

La cresta de Safed radiante brilla, y en los picos de Hermón, blancos de hielo, se copia y resplandece la amarilla crepuscular coloración del cielo.

El terso lago, con vaivén suave, aquieta el golpe de sus mansos olas, y están, en medio del silencio grave, sola su faz y sus riberas solas.

Vense á la orilla rústicas cabañas de pescadores por el sol curtidos, en cuyos techos, de pajizas cañas, tejen las aves de la mar sus nidos.

Genezaretz eleva sus jardines, de tamarisco y de laurel poblados, que esparcen por los plácidos confines sus alientos de flor embalsamados.

Y más allá, la vista se derrama por una feracísima llanura, que se extiende en brillante panorama, toda llena de manchas de verdura.

Es la hora del amor; ventisca leve, con rumor de aletazos de paloma, las finas lenguas de las palmas mueve por los boscajes de la abrupta loma.

Es la hora en que la tierra se desmaya, la hora en que el canto de las aves cesa, la hora de amor en que la verde playa se aduerme al son del agua que la besa.

Se hunde el paisaje en infinita calma, y al turbio rayo de la luz del día, se reconcentra y se emociona el alma con íntima y tenaz melancolía.

Ved. Ya Jesús, sobre la vieja nave que el brazo de Simón hundió en la arena, dirige á sus discípulos, suave predicación de venturanzas llena.

¡Cuán grande y cuán hermosa su figura parece ante la turba que la admira! Su larga y empolvada vestidura, en sueltos pliegues, por el viento gira.

Obscuro es el color de sus cabellos y correcto el perfil de su semblante, garzas las tintas de sus ojos bellos, dulce el acento de su voz vibrante.

Es su oración, sinfónica armonía llena de notas lánguidas y graves, sombra y luz, sol y nieve, noche y día, rumor de olas y cantar de aves...

Al eco de su voz viva y ardiente, ¡con qué emoción la turba galilea en su alma tosca germinar presente de un culto nuevo la confusa idea!

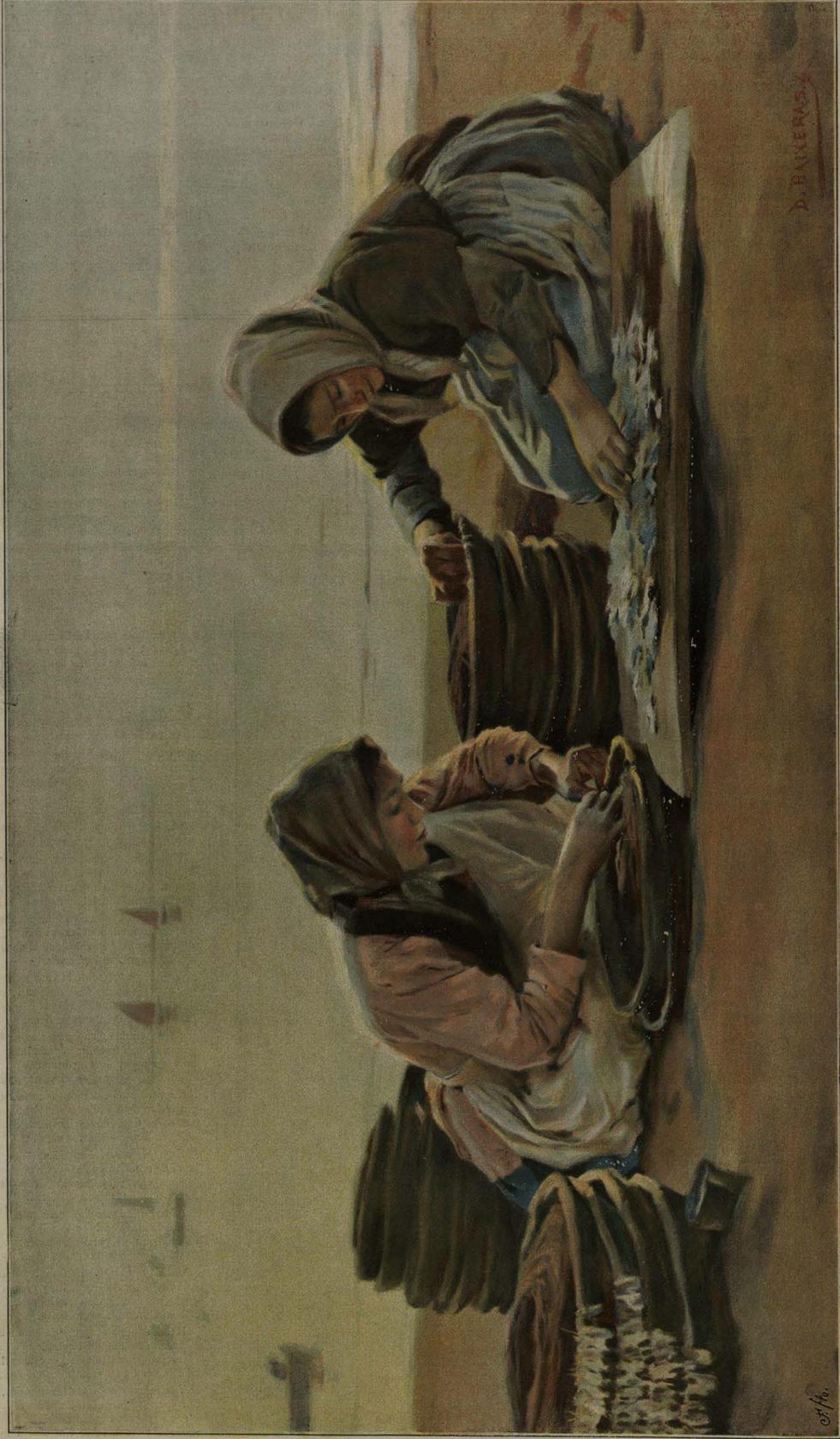
Culto que al golpe ideal de la palabra, cobra de Fe y Amor aliento y vida, inmortal encarnación que labra al bien eterno redentora egida.

Habla á los pobres que con hondo anhelo escuchan sus consejos inspirados: «Mi reino de humildad no es este suelo; mi reino es otro». «Bienaventurados...!»

Y mientras que Jesús al bien incita, el rojo sol se pierde en lontananza, y se asombra la bóveda infinita sobre un cielo de amor y de esperanza.

SALVADOR GONZALEZ ANAYA

DIONISIO BAIXERAS



PREPARANDO EL CEB0

J. M. TAMBURINI



EL CUENTO AZUL